

E. Charushin



**MI PRIMERA
ZOOLOGIA**







E. Charushin
MI PRIMERA
ZOOLOGIA

Dibujos de Nikita Charushin

Versión española de Cipriano González



EDITORIAL PROGRESO

MOSCU





ANIMALES DE LOS PAISES CALIDOS Y FRIOS







EL LEÓN

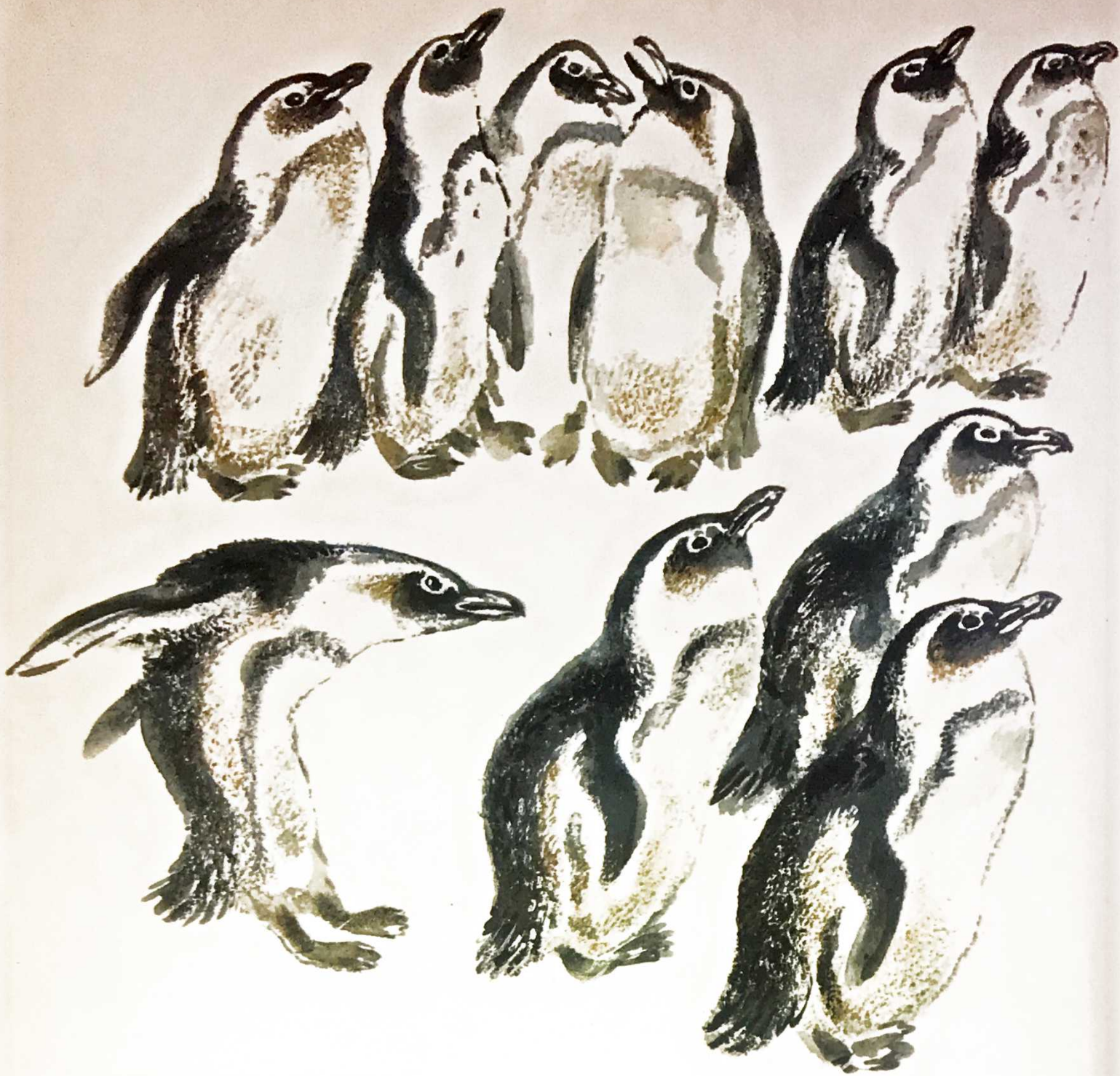
¡Cuidado, cebras, caballitos rayados! ¡Atención, veloces antílopes!
¡Ojo, búfalos salvajes de cuernos erguidos!

¡El león ha salido de caza!

Como el rodar de un trueno retumba sobre los matorrales y la maleza
el rugido del león, el bramido de la fiera. Todos los animales se esconden.

El león es la fiera más poderosa, la más temible. Tiene una espesa
melena, las garras muy afiladas y los colmillos fuertes.

¿A quién atrapará el león esta noche?



LOS PINGÜINOS

Son aves verdaderamente asombrosas, no se parecen a ningunas otras. Vuelan por el agua, no por el aire. Bucean, y mueven sus cortas alitas con tal rapidez y fuerza bajo el agua, que incluso alcanzan a los peces. El andar de los pingüinos es también particular, muy suyo: andan muy estiraditos. Desde lejos parece que viene un hombre vestido de frac negro y chaleco blanco.



Llegó una vez un barco a unas regiones frías y desconocidas. Cuando los marinos quisieron atracar en la costa, vieron sobre el hielo un ejército formado. Se acercaron un poco más. Y, de repente, como obediciendo a una orden, ¡todo el ejército se tiró de cabeza al agua! Sólo entonces comprendieron los marinos que, lo que habían tomado por hombres, eran pájaros.

LA BALLENA

La ballena es el animal más grande del mundo. Vive en el mar y nada como un pez.

La ballena nada en los mares fríos, donde sólo hay hielos y nieve. Pero nada también en los mares templados, persiguiendo a los cardúmenes de peces. Donde van los peces, va la ballena.



Absorbe la ballena, y todo un cardumen de peces, junto con el agua, va a parar a su boca. La ballena tiene en la mandíbula superior unas láminas córneas que forman una rejilla. A través de esa rejilla expulsa el agua, como una fuente, pero los peces se quedan dentro y se los traga.



EL ELEFANTE

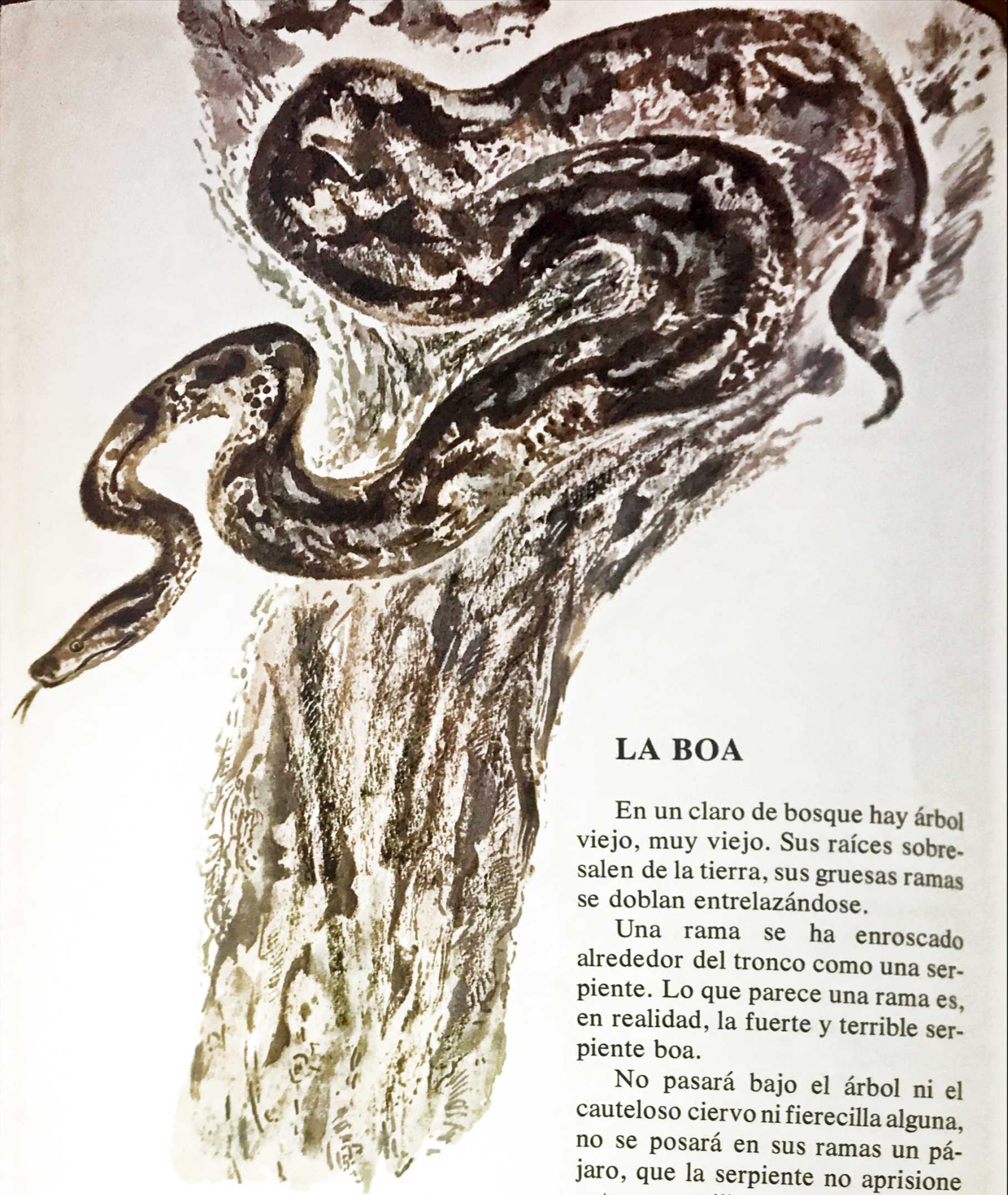
De la espesura de la selva, sin hacer crujir una rama ni moverse una hoja, sale silencioso un enorme elefante salvaje.

El elefante está parado. Parece una montaña gris. Sus patas semejan troncos y las orejas, dos velas. Sus colmillos son largos, fuertes y curvos. El elefante estira la trompa, arranca un arbusto, se lo mete entero en la boca y comienza a rumiarlo.

Este coloso no tiene miedo a nada ni a nadie.







LA BOA

En un claro de bosque hay árbol viejo, muy viejo. Sus raíces sobresalen de la tierra, sus gruesas ramas se doblan entrelazándose.

Una rama se ha enroscado alrededor del tronco como una serpiente. Lo que parece una rama es, en realidad, la fuerte y terrible serpiente boa.

No pasará bajo el árbol ni el cauteloso ciervo ni fierecilla alguna, no se posará en sus ramas un pájaro, que la serpiente no aprisione entre sus anillos y no se lo trague.



LA CACATUA

En la selva, posada en una rama, está la cacatúa luciendo su moñito: lo despliega y lo pliega, lo abre y lo cierra. Juega con su moñito y grita, imitando diferentes voces y burlándose de todos: gruñe como el jabalí oculto en los matorrales, ruge como la fiera en su madriguera, silba igual que un mirlo. ¡Así es de burlona la cacatúa!

También puede hablar como una persona: en ruso, en español y en otros idiomas. Sólo que no sabe lo que dice.

Yo conocí una cacatúa que hasta cantar podía.



EL HIPOPOTAMO

El hipopótamo anda pesadamente sobre sus patas cortitas. La grasa de su cuerpo se mueve al compás de sus pasos. Cuando este tragón llega a un prado, lo arrasa. Lo que no come, lo aplasta. Después se marcha a dormir al río: dormita en el agua como en el más blando colchón de plumas. Cuando ha descansado, decide divertirse. Todo lo que tiene de torpe en la tierra, lo tiene de ágil en el agua: nada, bucea, alcanza las algas del fondo o abre su boca, que parece una maleta, y grita como si relincharan diez caballos juntos.



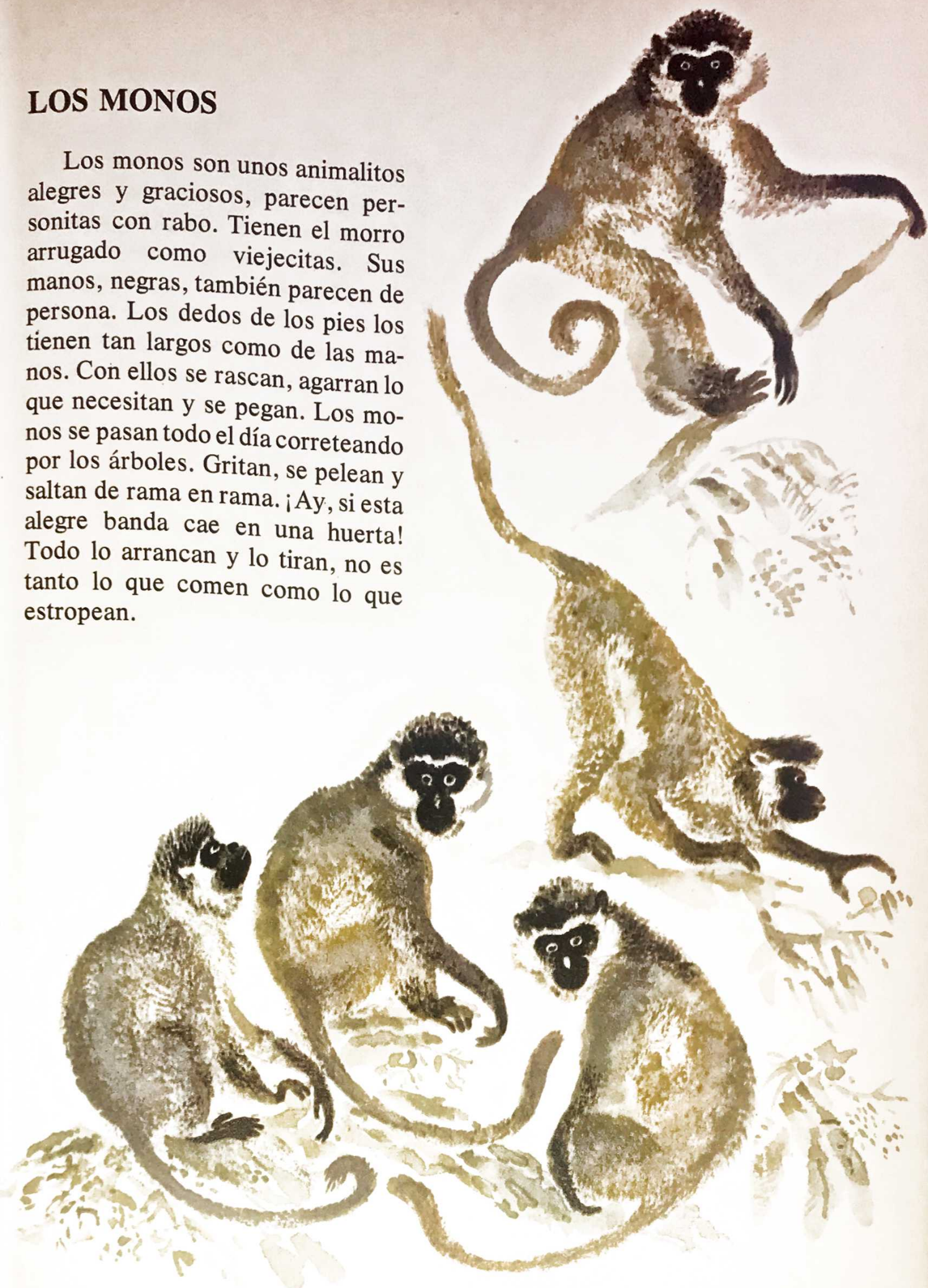
EL ORANGUTAN

El orangután es un mono grande y pelirrojo. En malayo, orangután significa hombre del bosque. Según un cuento malayo, el orangután era antes un hombre y vivía, como todas las personas, en su aldea. Pero, un día no quiso trabajar más y marchó al bosque a vivir en los árboles. Después, empezó a cubrirse de una pelambrera pelirroja y se convirtió en mono.



LOS MONOS

Los monos son unos animalitos alegres y graciosos, parecen personitas con rabo. Tienen el morro arrugado como viejecitas. Sus manos, negras, también parecen de persona. Los dedos de los pies los tienen tan largos como de las manos. Con ellos se rascan, agarran lo que necesitan y se pegan. Los monos se pasan todo el día correteando por los árboles. Gritan, se pelean y saltan de rama en rama. ¡Ay, si esta alegre banda cae en una huerta! Todo lo arrancan y lo tiran, no es tanto lo que comen como lo que estropean.





EL COCODRILO

El cocodrilo está tumbado al sol en las aguas templadas. Tiene las fauces cerradas y la encrestada cola en reposo. Parece una raíz podrida estancada en el agua.

Espera su presa agazapado cerca de la orilla. Si una cebra o un antílope se acercan a beber al río, derriba al animal de un fuerte coletazo, lo agarra con sus dentadas fauces y lo arrastra al fondo.









LA MORSA

La morsa es gruesa y pesada. Parece un enorme saco de cuero lleno de grasa.

Dos grandes colmillos blancos salen de entre las cerdas de sus bigotes. La morsa, en lugar de patas, tiene aletas, que utiliza como si fueran remos.

Bucea bajo el agua a mucha profundidad y pace en el fondo del mar, como una vaca en un prado. Rumia algas, busca conchas y, cuando se harta de comer, vuelve a la superficie, se apoya con los colmillos en el borde de un témpano de hielo o en la costa, sube estirándose y sale del agua. Luego se tumba en las piedras a descansar.



EL OSO BLANCO

El oso blanco es un animal vagabundo. Su lanosa piel es abrigada y no la traspasa el frío ni la empapa el agua. No le asustan los grandes fríos y fuertes vientos, ni las nevascas y el agua helada.

Merodea por los hielos y las nieves: apresa un pez o una morsa pequeña, se harta de comer y se echa a dormir en el mismo hielo.

Cuando se despierta, echa otra vez a andar. Mira y olfatea, buscando con qué llenar de nuevo la panza. Bucea ágilmente, corre con rapidez y nada con soltura. Semejante animal no está mucho tiempo hambriento, pronto consigue comida.





EL RINOCERONTE

Crujen las ramas en la selva, los árboles se mueven sacudidos. Por la espesura tropical se abre paso sin rodeos un animal enorme. Es un rinoceronte. Tiene la piel tan dura y gruesa, que no siente ni las espinas ni los pinchos, ni las ramas duras ni los tocones, parece que estuviera blindado: las lanzas rebotan en su piel y las flechas se parten; solamente las balas de fusil pueden atravesarla.

El rinoceronte tiene un cuerno en la nariz, sus ojos son pequeños y cegatos. Ve mal y, como no distingue, se tira rápidamente a topar.

Es un animal irascible y receloso.



EL RENO

En el Norte, donde el verano es muy corto, no hay más que nieves y hielos. Como no se siega heno, no se puede alimentar en invierno una vaca ni un caballo. Allí sólo puede vivir el reno. Este cava la nieve con sus pezuñas y come el liquen que hay bajo ella.

¿Qué leche bebe el hombre en el Norte? Leche de reno.

¿Cómo viaja? En trineo tirado por renos.

¿Qué carne come? Carne de reno.

En el Norte no puede vivir el hombre sin renos.









EN EL BOSQUE

EL TEJON

Es primavera, la nieve se ha derretido. De su seca madriguera sale un tejón peludo, resoplón y cegato, todavía soñoliento. Todo el invierno ha dormido como un oso, se le ha apelmazado la lana en los costados. El tejón se estira y se sacude.

Luego se marcha a cazar ranas y a buscar escarabajos entre el musgo de las raíces. Come, bebe, chupetea y, por el mismo camino, retorna a su casa, a su seca madriguera.





LA ARDILLA

Se cansó la ardillita de saltar por las ramas y cascar piñones. Se le antojó comer setas blanditas. Saltando de rama en rama, descendió al suelo.

Ardillita, ardillita, tú come boletos blancos, amarillos y escabrosos, come mízcalos y colmenillas, pero ¡cuidado!, no comas esa bonita seta roja con manchitas blancas, pues te envenenarás: es la oronja falsa.





LA GRULLA

Se despertó la grulla en el pantano, sobre un montículo musgoso, se alisó el plumaje con el pico y gruyó: ¡Grui-grui!

Despegó y se dirigió a una huerta a comer guisantes. Comió y voló al río a beber y a mirarse en el límpido espejo de las aguas. ¡Qué linda! Las patas largas, el cuello fino, toda de color ceniza. La grulla extendió las alas y empezó a patear, bailar, agacharse, dar vueltas y mirarse en el agua.



EL JABALI

El jabalí es un cerdo salvaje.

Merodea por los bosques gruñendo y comiendo bellotas. Con su largo hocico remueve la tierra, con sus torcidos colmillos arranca las raíces y las levanta, buscando qué comer.

No en vano llaman al jabalí segador: sus colmillos cortan los árboles como un hacha, con ellos mata al lobo como de un sablazo. Hasta el mismo oso le tiene miedo.





EL LINCE

Junto a un sendero del bosque oscuro se ha agazapado una fiera. Es un lince: felino del tamaño de un perro. Tiene la cola corta y la piel con manchas, sus orejas rematan en un pincel de pelos. Está el lince agazapado en una rama gruesa y espera. Si pasas bajo ese árbol caerás en sus garras. Desde el árbol se tira sobre su presa.





EL OSO

Golosinea el oso, comiendo frambuesas.

Gruñe, chasquea la lengua y se rechupetea. No arranca las frambuesas de una en una, sino que rebaña la mata y deja las ramas peladas.

¡Qué ansioso eres, osito! ¡Eres un glotón!

Mira que, si te empachas, te dolerá la panza.









LA ZORRA

La zorra caza ratones en invierno. Se apoya con las patas delanteras en un tocón, para ver más lejos. Desde allí escucha y otea dónde se mueve un poco la nieve o chilla un ratón bajo ella. Si lo ve o lo siente, da un salto...

Ya está listo el ratón, ha caído en los dientes de la pelirroja y lanuda cazadora.

LA LIEBRE

La piel de la liebre es en invierno blanca-blanca y caliente-caliente. La piel protege a la liebre del frío y la oculta del cazador. ¡Cómo la vas a ver en la nieve, si es igual de blanca! Aunque la descubras, cuando te quieres fijar ha pegado ya un salto y ... vista y no vista.

La liebre arranca la amarga corteza de las ramas y la roe. Espera la llegada del calor. En verano está a sus anchas, hay comida en abundancia. No tienes hambre. Pero, si quieres, rumias el trébol dulce, el fleo de los prados o alguna florecilla melosa.

Sólo no entres, liebrequilla, en la huerta, no roas la col ni estropees nuestras zanahorias.





LA LECHUZA

La lechuza tiene las plumas suaves y el aleteo silencioso, no silba ni hace ruido. De sus uñas, curvas y afiladas, no escapan el ratón ni la ardilla ni el pájaro soñoliento. La lechuza caza de noche y duerme de día.

Dos herrerillos vuelan por entre ramas del bosque y, de pronto, descubren a la lechuza. Comienzan a piar, llamando la atención de los demás pájaros: «¡Eh, vengan aquí, miren el bandolero nocturno de ojos saltones, miren dónde está!»

EL ERIZO

Paseaban los niños por el bosque y encontraron un erizo que, de miedo, se había hecho una bola debajo de un arbusto. Prueba a atrapar un erizo con las manos, cuando de todas partes le salen púas. Lo rodaron, lo metieron en el gorro y se lo llevaron a casa. Lo dejaron en el suelo y pusieron a su lado un platito con leche.

La bola no se mueve.

Pasa una hora y otra.

Al fin, de entre las púas, aparece el hociquito negro del erizo y empieza a moverse.

Otea ¿qué olorcillo es éste?

Se desenrolla el erizo, ve la leche y se pone a comer. Come, y se vuelve a hacer una bola.

Cuando los niños se distraen con otra cosa, el erizo escapa de nuevo al bosque.

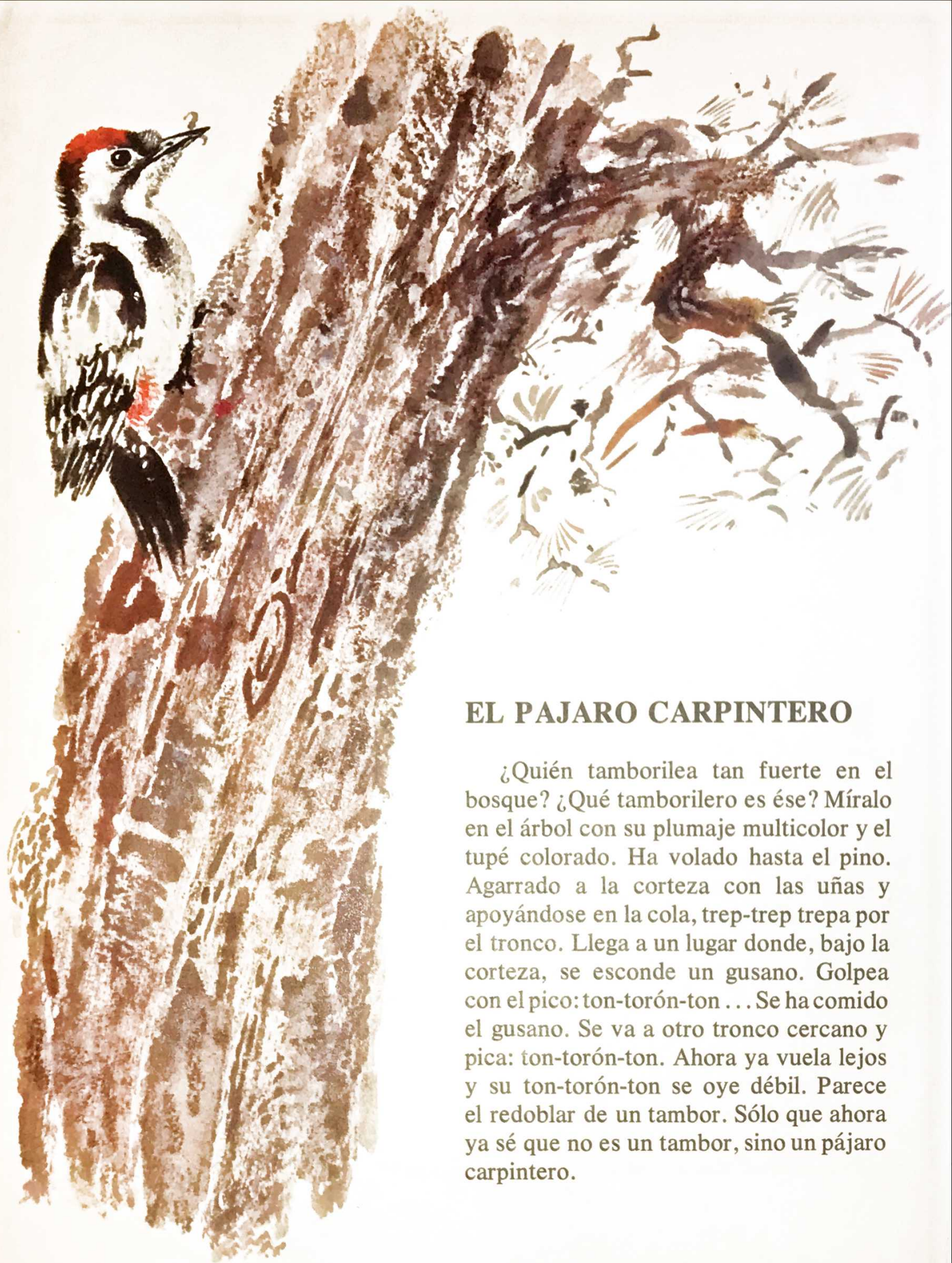




LA VIBORA

El sol comienza a calentar. De debajo de las raíces húmedas y el musgo frío sale arrastrándose una víbora. Se sube a un templado tocón, se tiende en él inmóvil y se calienta. Los dientes de la víbora son venenosos, si muerde a un animalillo, éste se muere y la víbora se lo traga.

Mira, no andes descalzo por el bosque, si te pica la víbora, el veneno de la serpiente te costará una larga enfermedad.



EL PAJARO CARPINTERO

¿Quién tamborilea tan fuerte en el bosque? ¿Qué tamborilero es ése? Míralo en el árbol con su plumaje multicolor y el tupé colorado. Ha volado hasta el pino. Agarrado a la corteza con las uñas y apoyándose en la cola, trep-trep trepa por el tronco. Llega a un lugar donde, bajo la corteza, se esconde un gusano. Golpea con el pico: ton-torón-ton... Se ha comido el gusano. Se va a otro tronco cercano y pica: ton-torón-ton. Ahora ya vuela lejos y su ton-torón-ton se oye débil. Parece el redoblar de un tambor. Sólo que ahora ya sé que no es un tambor, sino un pájaro carpintero.

EL UROGALLO

Es muy bonito este gallo de bosque. Su plumaje es negro. Tiene la cola redonda y bifurcada, las cejas rojas. Sus cortas patas están cubiertas de plumas, como calzadas contra el frío.

En invierno, posado en un abedul, pica los aretes secos. Cuando quiere dormir, se tira de cabeza a la nieve, se revuelca y hace una especie de nido en el que pasa la noche.

En primavera, los urogallos se juntan en los claros de bosque y cantan. Saltan, se pelean y gritan. Unos lanzan como mugidos, que resuenan en todo el bosque, otros se arrullan como palomas: ¡gur-guru! ¡gur-guru!



EL LOBO

¡Cuidado, ovejas en los establos y cerdos en las cochiqueras; atención, terneros, potros, caballos y vacas!

Ha salido de caza el lobo bandolero.

¡Perros, ladrar fuerte para asustar al lobo!

Y tú, guardián del koljós, carga con balas tu escopeta.







EN NUESTRO CORRAL







EL PERRO

Nuestro Shárik tiene la piel tupida y caliente. Todo el invierno se lo pasa a la intemperie. Su casa no tiene calefacción: es una simple caseta de madera con paja en el suelo, pero no tiene frío en ella. Shárik ladra, cuida los bienes del koljós, no deja entrar en el corral ni a ladrones ni a malvados. Toda la gente lo quiere y lo alimenta bien.

LA GATA

Esta es la gata Maruska. Ha cazado en la despensa un ratón. Su ama la ha premiado con leche. Maruska está en la alfombra contenta y satisfecha.

Ronronea su canción, mientras su pequeño gatito, para el que no es interesante ronronear, juega con su rabito, queriéndolo atrapar. Bufa a todos, se eriza y arquea el lomo.





LA CONEJA

La coneja tiene dos gazapos pequeños. Los gazapos se parecen en todo a la madre: tienen las orejas largas, los rabos cortos y los ojitos redondos. Se alimentan de hierba y, cuando comen, mueven el hociquito y les baila la nariz, pero la hierbecita va desapareciendo en su boca. Otra hierbecilla, y empieza de nuevo el movimiento de hocico y nariz.

Voy a traerlos una zanahoria, una hoja de col y una corteza de pan. ¡Déjalos que coman!



LA CERDA

Está hermosa la cerda, pero es tan marrana. Mírala, se ha tumbado en el barro, se ha revolcado en los charcos y se ha embadurnado toda, desde el lomo hasta el hocico.

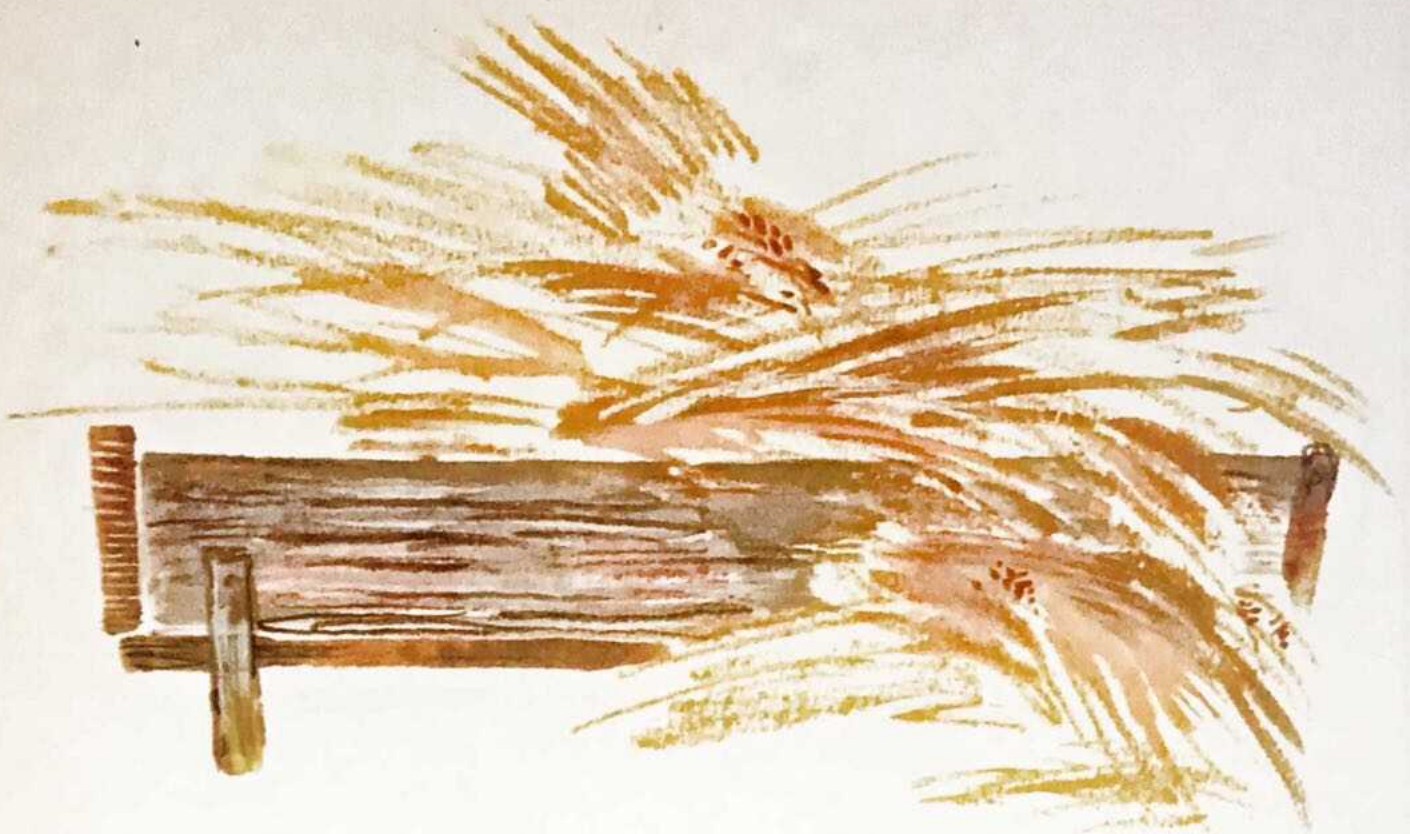
– Anda, cochina, vete a lavarte al río. Si no, corre al establo, que allí te limpiarán, te lavarán bien y te dejarán como un sol.

– Jrrr-jrrr – gruñe la marrana.

– ¡No quiero lavarme, no me da la gana!

– ¡Estoy a gusto así!





EL CAMELLO

Atravesó el camello la estepa, cargando sobre sus jorobas pesados fardos. Se cansó mucho y enflaqueció. Por fin, lo llevaron a descansar a casa. Tumbado en el establo con las patas dobladas bajo el cuerpo, rumia heno y paja. Ten cuidado y no le irrites, si se enfada te escupirá.



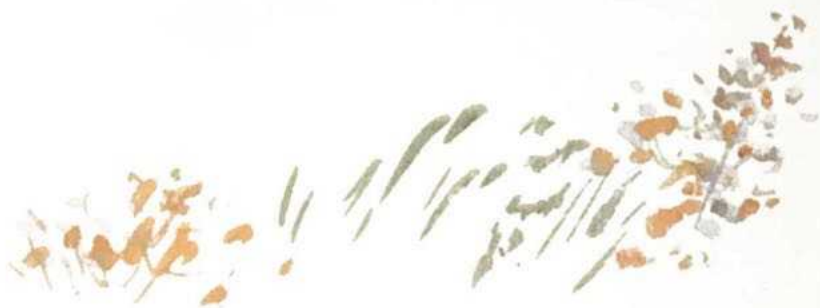




LA VACA

Pace la vaca en el verde prado y rumia la hierba. Tiene los cuernos curvos, los costados carnosos y las ubres repletas de leche. Con la cola espanta las moscas y los tábanos.

—¿Qué te gusta más, vaquita, la hierba verde o las distintas florecitas? Puede que te gusten más las margaritas o los acianos, la veza de ratón o las miosotas, las clavellinas o las campanillas o, a lo mejor, las violetas tricolor. Come lo que más te guste, vaquita, más sabrosa estará la lechecita. Vendrá la ordeñadora y sacará de tus tetas todo un cubo de leche dulce.





EL PATO

El pato nada en el estanque, bucea, se baña y se alisa una a una las plumas con el pico. Se mira luego en el agua, se regodea y grita: cua-cua-cua ¡qué lindo soy!





LA GALLINA

Se pasea la gallina por el corral con sus polluelos y, de pronto, empieza a llover. La gallina se agacha, ahueca las plumas y grita: «co-co-co, co-co-co», que quiere decir: «¡Corran a esconderse!» Los polluelos se meten corriendo bajo las alas, entre las plumas calentitas. Unos se esconden del todo, de otros se ven solamente las patitas, uno asoma la cabeza, de otro se ve un ojito que observa.

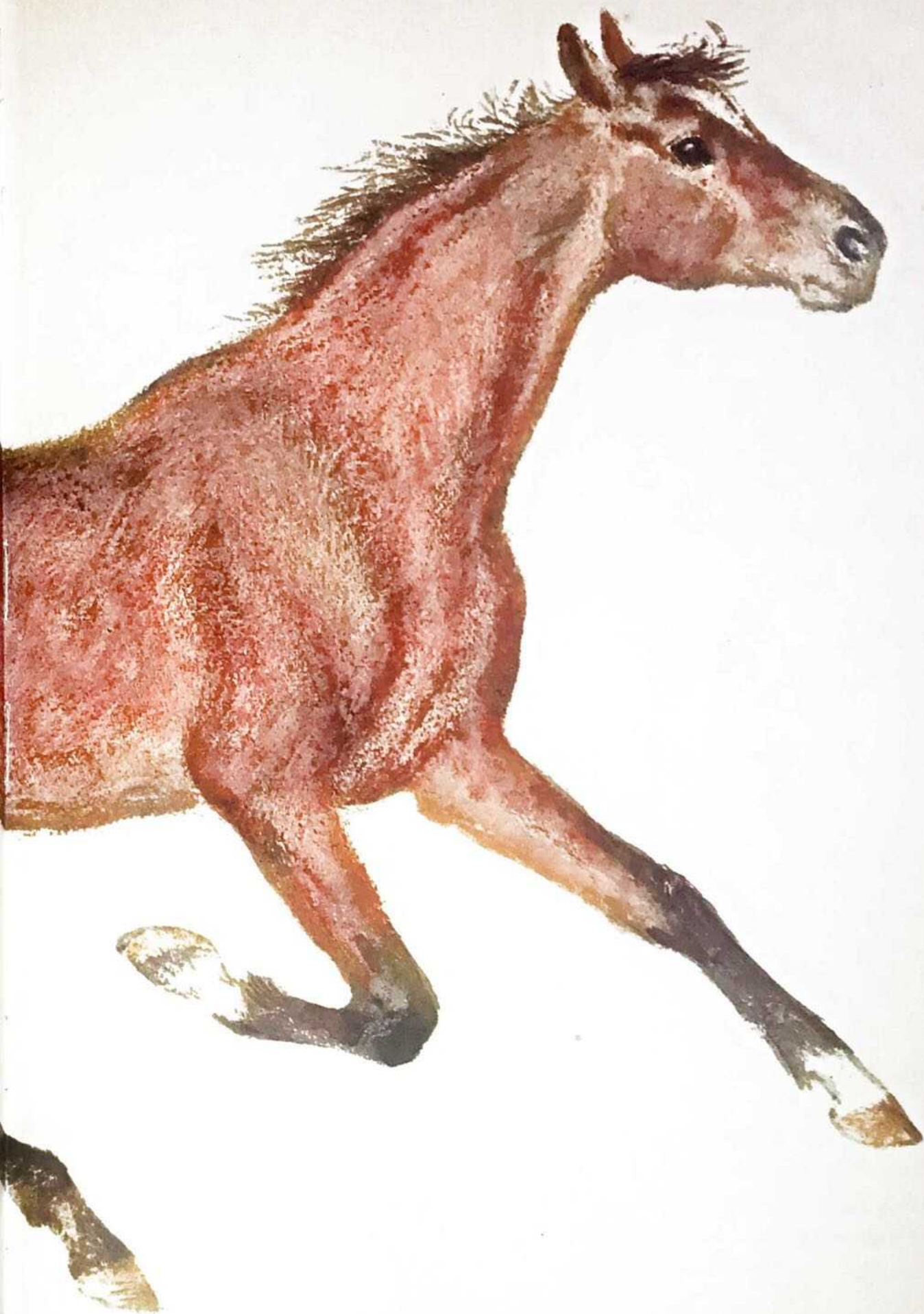
Dos polluelos desobedientes, que no se han escondido, pían asombrados: ¿qué es lo que les gotea en la cabecita?

EL CABALLO

Corre por la pradera un caballo joven, relincha alegre y golpea la tierra con los cascos. No está domado aún, no le han puesto montura ni lo han enganchado a un carro. Crece brioso. En el koljós lo cuidan y lo limpian, preparándole para su futuro jinete.



No es caballo para llevar cargas ni tirar de un carro, sino para galopar en cabeza contra el enemigo. Su nuevo dueño será un bravo oficial de nuestro ejército.





EL CARNERO

Es un carnero de raza. Tiene la lana fina y espesa y los cuernos retorcidos. Con su lana se pueden tejer buenos guantes, jerseys, medias y calcetines. De esa lana se puede fabricar toda clase de ropa y hasta botas de fieltro. Todas las prendas serán muy calientes. De carneros como éste tiene un rebaño el koljós.

LA CABRA

Corre la cabra por la calle hacia su casa. Su ama le dará de comer y beber. Pero, si el ama está entretenida, la cabra siempre encuentra algo que masticar. En el zaguán rumia las barbas de la escoba, en la cocina come un trozo de pan, en la huerta arrasa los plantones, en el jardín roe la corteza de los manzanos. ¡Así es de picarona y traviesa la cabra! Pero su leche es muy rica, más sabrosa aún que la de vaca.





EL PAVO

Pasea enfadado por el corral el presuntuoso pavo. Arrastra las alas por el suelo y abre en abanico la cola. Los chicos se burlan de él:

*-¡Pavo, pavo, hazme reír!
¡Sal al patio a presumir!*

Esto lo enfada aún más y empieza a regañar:

-¡Glu-glu-glu-glu-glu!

Así es de presumido y refunfuñón el pavo.

EL GANSO

Se ha bañado el ganso y marcha a pacer al prado, regodeándose.

*-Ganso, ganso, acércate,
Unos granos te echaré.
Las florecillas no aplastes.
Y la hierba no la arranques.
Ven, que yo te voy a dar
Una corteza de pan.
¡No me vayas a picar!*



EL BORRICO

El borrico está amarrado a una estaca en un cardal. Los cardos son para los borricos una golosina. El animal se ha comido ya todos los cardos que tenía a su alrededor, pero, como la cuerda es corta, no alcanza a los más sabrosos. Entonces empieza a rebuznar:

-¡Ah-ja, ah-ja, ah-ja!

El rebuzno del borrico es desagradable y estridente: se oye a cinco kilómetros de distancia.

¡Que venga corriendo el dueño y lo amarre en otro lugar, a ver si comiendo se calla!





INDICE

Animales de los países cálidos y fríos	3
En el bosque	29
En nuestro corral	51



Е. Чарушин

МОЯ ПЕРВАЯ ЗООЛОГИЯ

На испанском языке

